

ENRIQUE D. DUSSEL\*

**Ser extranjero  
(Signo de los tiempos e interpelación de la fe)**

Abstract: *Being Foreigner (Sign of the Times and Interpretation of Faith)*

The essay starts by referring to the new concept of “enemy” and “foreign” which comes up from the New Testament. On one hand, it shows the interweaving between “foreign” and “power” and, on the other, the metaphysical and theological dimension of otherness for which God reveals himself in the system through those who don’t belong to the system. However, the analysis is not only religious and metaphysical but also a political, social and economic analysis and it deals with Mexican migration to USA, in particular with *braceros* and *mojados*. The paper indicates four levels in the experience of being foreign which are related to the land (“left behind land”, “others’ land”, “liberation project land” and “eschatological land”) and different ways of being foreign, like “dominator”, “emigrant”, and “expatriate”. A very important role takes Grace conceived like praxis position in the reception of liberation.

*Keywords:* Foreign, Poor, New Testament, Grace, Liberation

Cuando un extranjero se establezca en el  
país de ustedes, no lo oprimirán. Será para  
ustedes como el que ha nacido ahí: lo amarás  
como a ti mismo, porque extranjeros fueron  
ustedes en Egipto. Yo soy el Señor,  
tu Dios (Lev. 19: 33-34)

En 1620 llegaron a Plymouth un grupo de pobres emigrantes, extranjeros, que huían de su Patria y pisaban tierra ajena, la de los indios nativos, al norte de los dominios españoles. Los *Pilgrims* debieron comprender el texto del *Levítico* anotado arriba. Han pasado los años, más de tres siglos, y ahora se hace difícil comprender la situación de los nuevos *Pilgrims*, los nuevos pobres, emigrantes, extranjeros, los que llegan de México. Es una larga historia que es necesario reflexionar a la luz de la fe, para que la Iglesia pueda evangelizar a los ciudadanos de Estados Unidos evangelizando al mismo tiempo a los emigrantes. Es una doble tarea de la praxis eclesial: la de los nacidos en Estados Unidos y de los que acaban de llegar. El tema: “ser-extranjeros”, por otra parte, es un momento esencial de nuestra fe, lo fue ya para el pueblo de Israel, para los protagonistas del Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva, y lo seguirá siendo hasta la Parusía. “Ser-extranjero” define bien la praxis histórica con tensión escatológica del cristianismo en el peregrinaje de la historia.

---

\* Universidad Autónoma Metropolitana - Ciudad de México.

## Ser extranjero

De todas maneras, es necesario advertir desde el comienzo que son posibles dos lecturas distintas del fenómeno “ser-extranjero”. Por nuestra parte adoptaremos la segunda lectura.

En efecto, es posible tener la experiencia de “ser-extranjero” pero como el ocupante dominador, conquistador. Sería la lectura realizada desde la perspectiva de Josué ante los Canaaneos:

Anda, pasa el Jordán con todo este pueblo, en marcha hacia el país que voy a darles. La tierra donde pongan el pie se la doy (Jos 1,2-3).

Abastézcanse de víveres, porque dentro de tres días pasarán el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que el Señor, su Dios, les da en propiedad (1,11).

Se que el Señor les ha entregado el país, que nos ha caído encima una ola de terror y que toda la gente de aquí tiembla ante ustedes (2,9).

En esta perspectiva, la de los puritanos fundadores con sus ethos del capitalismo anglosajón, que se autocomprendían como el “nuevo Israel” ante los gentiles (en este caso los indios, los españoles, que además eran Abel y el Anticristo), ante los canaaneos como enemigos que Dios les entregaba a sus manos, “ser-extranjero” dominador era interpretado como derecho a la propiedad, a la riqueza, según la promesa de Dios. Esta lectura se hará tradición del blanco-anglosajón-protestante y se desarrollará en el siglo XIX como el *Manifest Destiny* o la elección divina: «Su territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, desde el gran río Eufrates hasta el Mediterráneo, en occidente» (Jos 1,4).

Pero hay una segunda lectura del “ser-extranjero”, la de los oprimidos, sea en Mesopotamia, en Egipto, ante los Imperios de turno. “Ser-extranjero” como *oprimido* es un tema contrario al anterior. Por ello, en el presente, a los antiguos extranjeros conquistadores y dominadores (los Pilgrims) les cuesta comprender la situación de los nuevos extranjeros dominados, pobres (los braceros).

### *1. Algunas definiciones previas*

Desde la aparición del hombre, éste ha debido trasladarse en el espacio, en incesantes migraciones. En los primeros tiempos hasta debía desplazarse para evitar el avance de los hielos de los polos. Desde el neolítico, las regiones más inhóspitas (como los desiertos del Sahara, el Árabe, el Gobi: las estepas como la Euroasiática, el norte de México o la Puna boliviana), eran centro de emigraciones de pueblos que pasaban a las regiones con agricultura (los valles de los ríos o las costas de lagunas), y por ello más ricas, con ciudades y altas civilizaciones. Se trata entonces de una movilización de población con modos de producción primitivo hacia regiones con modo de producción tributario (en base a la explotación agrícola y a la dominación del campesinado).

Las migraciones de las regiones menos desarrolladas hacia las de alta civilización podía cumplirse de manera pacífica (como por ejemplo los Visigodos iban pasando como agricultores el río Danubio y fueron penetrando por el norte del Imperio romano oriental), o guerrera (como llegaron los Nahuas al Valle de México, o los Indoeuropeos a las regiones del sur, o los Mongoles o turcos en China, los Califatos o Europa. Sea como fuere, la inmigración demográfica en un horizonte político-económico manifiesta una desigualdad entre diversas regiones.

Desde la revolución industrial, el capitalismo ha producido en el planeta mayores desproporciones que en tiempos pasados. Vemos así en la Europa de

posguerra producirse migraciones de mano de obra de España, Portugal, y los países mediterráneos en general, hacia la Europa industrializada y en expansión (Alemania, Bélgica, Francia, etc.). Esos mismos países de la Europa del sur habían emigrado hacia América (Estados Unidos y el Cono Sur) en el siglo XIX. La pobreza preindustrial y la superpoblación son la causa de la emigración hacia regiones que necesitan mano de obra (infrapobladas entonces) y están en periodos de desarrollo de sus fuerzas productivas: primero para saturar su mercado interno y después para la exportación.

Esta desigualdad explica los desplazamientos, tanto en el caso México-Estados Unidos como, en el caso de una lectura crítica de la Biblia, en el Medio Oriente desde el tiempo de los Patriarcas del pueblo de Israel hasta la Iglesia primitiva en el primer siglo. Las causas son, entonces, económico-políticas fundamentalmente, sociales e ideológicas de una manera secundaria.

## *2. La situación de las migraciones en el continente*

Por lo general se tiene mayor conciencia de las migraciones que se establecen entre México hacia Estados Unidos. Sin embargo, en todo el continente hay movimiento de pueblos de regiones más pobres hacia regiones más ricas. Ese movimiento continental se explica por las razones indicadas arriba.

### *2.1. La situación México-norteamericana*

Desde el descubrimiento de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca hasta la fundación de Santa Fe (1610), nació lentamente el mundo mestizo del South-West, en el norte de Nueva España (México), en provincias tales como Alta California, Sonora, Nuevo México, Texas (que incluyen los actuales Estados de Texas, Colorado, Nevada, New México, UTA, California). En 1803 Napoleón cede la Luisiana a los Estados Unidos, y nace así la ideología del *Manifest Destiny* por el que se llegará hasta las costas del Pacífico.

Los federalistas meicanos (en especial los de las regiones más apartadas como el Yucatán y las del Norte del río Grande) se oponen a Santa Ana. Los yankees alientan el espíritu federalista, hasta que estalla la revolución texana de 1835-1836, Santa Ana aplasta en El Alamo (San Antonio) la débil resistencia, lo que permite a Sam Houston comenzar la guerra y declarar la independencia de Texas (1836-1845), hasta que México tendrá que ceder toda la región, incluyendo a California (1848).

Para la Iglesia mexicana que quedó dentro de los límites de los Estados Unidos comenzó una nueva experiencia, por cierto, terrible. Luciano Hendren nos dice que «lo más evidente y duro de aceptar para la gente de Nuevo México, fue la invasión de los extranjeros en sus expresiones de fe. Esto es cierto para toda la gente, no sólo para los nativos del territorio de Nuevo México»<sup>1</sup>.

“Extranjeros” en su propia tierra, y a tal punto que, poco a poco, comenzará la persecución de los sacerdotes mexicanos por parte de los obispos nombrados por la Iglesia que venía del norte y del este. Así el Padre Martínez, nacido en Abiquiu en 1793, que estudió en el seminario de Durango (1817-1822) y se ordenó

---

<sup>1</sup> Hendren (1983), cap. VI, 2. Debemos aclarar que el destino de este texto, además de poder servir para nuestra reunión que realizamos en Santa Fe (New México, USA), del 9 al 14 de agosto de 1977, es el de poder servir para reflexión de grupos y comunidades de base. Por ello, para ellos, es más cómodo contar con el texto completo que con la sola referencia.

sacerdote en dicha diócesis, “después de una carrera académica brillante”<sup>2</sup>, publicará en 1835 un periódico con el título de “El Crepúsculo de la Libertad”, “Desgraciadamente – nos dice el autor citado – hasta el momento todavía tiene que aparecer el historiador o literato histórico que haya traducido el título apropiadamente. Hasta ahora, todos le han dado el sentido del Ocaso de la libertad. El significado correcto de la publicación es el anochecer de la libertad<sup>3</sup>. ¡Crepúsculo o fin de la libertad de un pueblo!

Posteriormente, desde el 1900 aproximadamente, por el desarrollo industrial del Sur-oeste californiano, y después debido a las luchas de la Revolución mexicana (1910-1920), unos 300000 mexicanos emigraron a Estados Unidos. Este proceso aumentó con los años, producirá el nacimiento de una nueva población, no ya los sucesores de los conquistadores y habitantes mestizos de la época hispánica o del primer México independiente, sino la emergencia de una población campesina pauperizada que cruza la frontera y el río a nado (“los mojados”) para incorporarse como fuera de trabajo en el nivel más bajo de las relaciones de producción agrícola del South-west primero, y posteriormente a la industria de Mid-west y de California<sup>4</sup>.

Sólo con Calle, México había derrotado la revolución campesina de Villa y Zapata<sup>5</sup>, y con ello comenzaba un proceso hegemonizado por una naciente burguesía interior, dependiente desde su nacimiento del capitalismo americano. La modernización del campo produjo la emigración del campesino; pero la insuficiente industrialización no pudo absorber la inmensa fuerza de trabajo flotante. Unos se apiñaron en las colonias marginales de las ciudades industriales (el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, etc.), y los más jóvenes o arriesgados marcharon hacia el “norte”.

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> En la misma obra citada en nota 1, véase el capítulo VII de Moisés Sandoval sobre la realidad de los *Spanish speakings* en tiempos recientes (1904-1976). Moquin, Van Doren (1971); Acuña (1972).

<sup>5</sup> Sobre el tema se ha hablado en el encuentro de Santa Fe, por ello no abundo más. Véase, sin embargo, Aa.Vv. (1976).

DIVISIÓN POLÍTICA DE LOS TERRITORIOS DEL NORTE PERTENECIENTES A MÉXICO EN 1836 (EN PUNTEADO LOS ACTUALES ESTADOS DE E.E.U.U.)



En el pequeño pueblo de Tiquitaco, junto a la Piedad en Michoacán, donde fuimos a habitar con un grupo de amigos, una mujer campesina, madre de siete hijos, nos decía que su esposo estaba en el “norte”, como hacía ya veinte años. Pensé que sería Guadalajara. Pero no, era California. Un anciano del mismo pueblo nos contó que él fue el primero en ir a trabajar al “norte”; la primera vez que fue había sido en 1898. Para el anglo, entonces, el mejicano que llega es un *emigrante*, un extraño, casi un objeto: mano de obra barata, raza despreciada, inferior, sujeto sin derechos.

Para el que llega, en cambio, se es *extranjero*: un sujeto en tierra ajena, la de los otros, de la cual no se conocen los mecanismos, ni los usos, ni las leyes, ni... ¡Ser extranjero! Sólo sabe lo que esto significa aquel que ha tenido la experiencia de tal desolación. Este es el tema teológico que debemos pensar: la praxis cotidiana del pueblo mexicano, latinoamericano (porque a México hay que agregarle después Puerto Rico, y tantos otros pueblos de nuestro continente pobre y empobrecido), como braceros, fuerza de trabajo, ilegales.

Quizá la presencia de esos braceros sea un signo, un testimonio de la pobreza del mundo más allá de la frontera norteamericana; presencia interpelante para México-americanos nativos y para los anglos en Estados Unidos. Quizá ellos sean a los que se refiere la Sagrada Escritura cuando dice: “No oprimirás ni humillarás al extranjero, porque extranjero fueron ustedes en Egipto” (Ex. 22,20).

## *2.2. La situación en América Latina*

Aunque sea de manera resumida, desearíamos ampliar el horizonte de la cuestión que venimos tratando, mostrando algunos aspectos de las migraciones que se producen al sur del río Grande.

Después de México los países de más fuerte emigración son Puerto Rico (hacia New York especialmente) y Santo Domingo (en dicha ciudad solamente habitarían unos 300000, sin considerar la emigración de la clase media y alta de Cuba. Pero de todas maneras (lo mismo que Haití y Jamaica) dicha emigración pasa a los Estados Unidos.

En cambio, pueden observarse migraciones internas en América latina. Por ejemplo, de Haití a Santo Domingo (unas 100000 personas), de Santo Domingo a Venezuela y Puerto Rico; de Guatemala hacia México (y Estados Unidos). Cabe destacarse el caso de El Salvador, país densamente poblado y de fuerte emigración, a todos los países vecinos (y hacia Estados Unidos).

Otro caso especial, semejante a los Estados Unidos en el norte, es Argentina, en cuyo territorio el emigrante es aproximadamente el 10% de la población, pero ahora no ya procedente de Europa sino de Bolivia (unos 700000, de los cuales 200000 residen en Buenos Aires y unos 100000 en Mendoza), Chile (unos 800000 de los cuales unos 350000 en la Patagonia), de Paraguay (más de medio millón), del Uruguay y aún del Perú.

En Brasil se dan migraciones internas, cuyo foco de emigración es el Nordeste.

En los últimos años se han dado dos nuevos tipos de emigraciones: la “fuga de cerebros” o de fuerzas productivas especializadas, y los exiliados políticos que huyen de la muerte de los regímenes neofascistas de capitalismo dependiente.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN AMERICA LATINA



### 3. Aclaración terminológica

Pensar teológicamente esa praxis de un pueblo oprimido a la luz de nuestra fe, es reflexionar sobre la realidad expuesta, primeramente, desde la revelación manifestada en la Palabra de Dios, la Sagrada Escritura. Y bien, la experiencia de “ser-extranjero” del pueblo de Israel y de la comunidad del Nuevo Testamento es absolutamente contraria<sup>6</sup>. Los términos más frecuentes usados para expresar esta experiencia son diversos (tanto en hebreo como en griego), pero, todos, giran en torno a una significación fundamental: el hombre que no es del país (*zār*); el que habita el país sin haber nacido en él (*gher*); el extranjero como enemigo (*ξένος*). Hay otros términos que expresan significaciones análogas pero son secundarios. En la traducción de los LXX, en griego, estas palabras hebreas fueron traducidas por expresiones tales como: *ἀλλότριος, προσήλυτος, ξένος*, principalmente (aunque también son habituales otras que ya hemos indicado en la nota 6). Se habla entonces de extranjero, emigrante, exiliado, cautivo, huésped, extraño o ajeno, hasta de esclavo, tanto de manera individual como comunitario (clase o pueblo); pero al mismo tiempo del necesitado, pobre, desprotegido y que necesita ser auxiliado, servido.

### 4. Israel como extranjero

Desde el IV milenio d JC los semitas emigran por sucesivas oleadas del desierto arábigo. Los semitas (acadios y babilónicos, amorrheos-uganitas, canaaneos, arameos, fenicios, hebreos y moabitas, árabes, himaritas y etiopes) son pastores y comerciantes. El ámbito donde vivían era

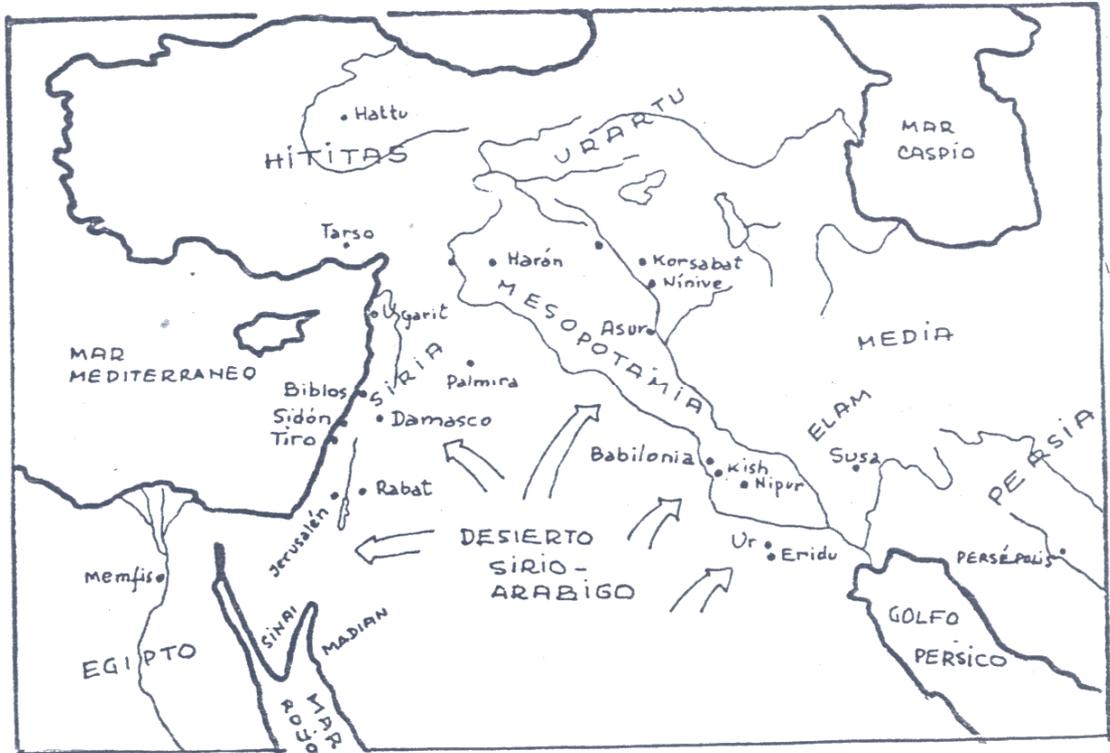
una zona de paso, de placa giratoria, entre las grandes zonas de civilización del Mundo Antiguo. Esta zona semiárida separa tres zonas de civilización agraria: Europa, África negra y Asia monzónica. Así, pues, ha cumplido siempre funciones comerciales, relacionando entre sí mundos agrarios que se ignoraban. Las formaciones sociales sobre cuya base se construyeron sus civilizaciones fueron siempre formaciones mercantiles. Entendemos por mercantiles que el excedente que alimentaba sus ciudades importantes no provenía generalmente de la explotación del mundo rural, sino de los beneficios del comercio lejano<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Para un estudio de los textos más importantes sobre nuestro tema, por orden, para ser estudiados en las comunidades de base, proponemos los siguientes: Gn 12,1; 5,13; 19,2; 23,4; 26,3; 43,32; Ex 2,15.22; 6,1-6; 12,44; 18,3; 20,10; 22,20; 23,9; 29,33; Lv 17,12; 19, 33-34; 22,10.25; 24,22; 25,6; Nu 15,15; 35,15; Dt 1, 16-17; 7,8; 10,18-19; 14,21.29; 23,8-9; 24,17-19; 25,5; 2 Sm 15,19; 1 Crom 29,15; Nehm 9,2; 13,1-3; Jdt 5,19; Is 56,3-8; 61,5; Jer 7,6; 14,8; 30,1-9; 51,51; Ez 22,7; 47,21-33; Zac 7,10; Mal 3,5; Salmos 16(15),1; 39(38),13; 61(60),5; 119(118),19; 120(119),5; 146(145),9; Mt 5,45; 8,11; 10,11-33; 23,15; 25,35-44; 27,7; Lc 9,51-56; 10,1-24.25-37; 14,15-35; 17,18; Jnl 14; Act 2,11; 7,6; 8,26; 10,28-11,18; 13,43; 16,14.20; 17,18; 21,16-26; 28,23-28; Rm 12,13; 16,23; 13,2.9.14; Sant 1,1; 1 Pe 1,1; 2,11; 4,9. Véanse los artículos correspondientes en el TWNT de Kittel: (V,3-36, Staehlin), (V, 840-852, Schmidt, Meyer), (VI, 727-745, Huehn), (II, 63-64, Grundmann), (I, 266-267, Buechsel), (I,544), etc.; y el concepto “extranjero” en el DTC, V (1913) 982-989 de C. Antonie; DB, III (1912) 2039-2041 de H. Lesetre; e igualmente en el RGG3, II, 1125 ss; LThK, IV (1960) 358 de G. Ziener. Además, Bertholet (1896) y Snijders (1954).

<sup>7</sup> Amin (1974), p. 36.

MUNDO SEMITA ORIGINARIO

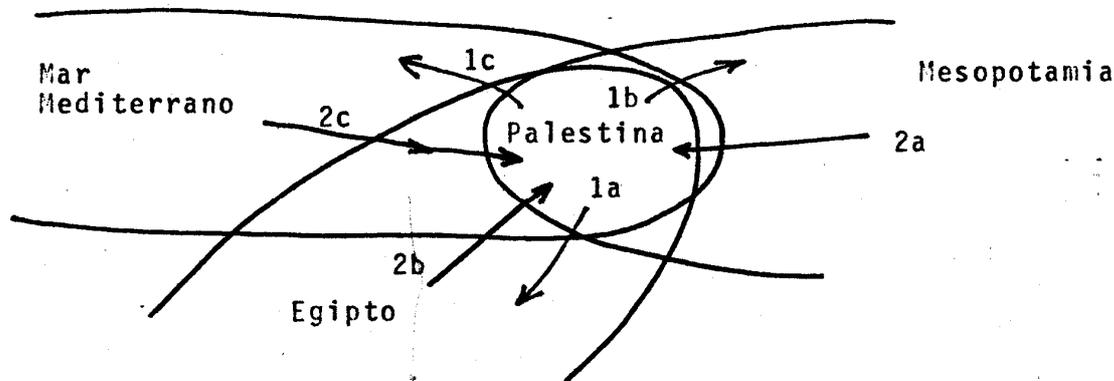


Es en este horizonte geográfico-cultural que el Rey semita Hammurabi (1972-1750 a. JC) hizo esculpir en el famoso Códice que se guarda en el Louvre:

los he gobernado en paz,  
los he defendido con sabiduría,  
de modo que el fuerte no oprimiese al extranjero  
y se hiciera justicia al huérfano y a la viuda.

La región de Palestina, donde acontecerá la historia de Israel, estaba influenciada, sucesivamente, por tres centros de poder geopolítico: la Mesopotamia, el Egipto y el Mediterráneo (de donde procederá la dominación helenista y romana). El pueblo de Dios o será extranjero por pastor o beduino, o por esclavo, o por cautivo, o por dominación imperial ("extranjero en su propia tierra").

AREAS DE INFLUENCIA Y SITUACIÓN DE ISRAEL



1a. Esclavitud en Egipto; 1b Exilio en Babel; 1c Diáspora; 2a. Dominación Asiria; 2b Dominación Egipcia; 2c Dominación Greco-romana

4.1. *Israel como grupo étnico (hasta el 586)*

La historia del “ser extranjero” como modo de ser esencial del judeo-cristiano, desde su origen hasta hoy, se inicia claramente con el texto de Gn 12,1: «El Señor dijo a Abrahán: Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré».

La comunidad cristiana retomará este texto repetidas veces:

El Dios de la gloria – exclama Esteban en presencia de Pablo – se apareció a nuestro padre Abrahán en Mesopotamia, antes de que fuera a establecerse en Harrán, y le dijo: Sal de tu tierra [...] Salió Abrahán del país de los caldeos y se estableció en Harrán [...] Dios le dijo que su descendencia habitaría en tierra extranjera, y que lo esclavizarían y maltratarían durante cuatrocientos años [...] (Act. 7,2-6).

Y todavía la *Epístola a los Hebreos* debe recordar este hecho fundacional:

Por la fe respondió Abrahán al llamamiento de salir por la tierra que iba a recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba. Por la fe emigró a la tierra prometida como un extranjero, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa [...] (11,8-9).

La experiencia del “salir”, del “abandonar” la patria y la casa, es un desgarramiento primero que conoce todo bracero, extranjero o exiliado (sea israelita, mexicano, brasileño, chileno, argentino...). El comienzo del ser-extranjero se inicia con aquel: «Abrahán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenían setenta y cinco años cuando salió de Jarán» (Gn 12,4).

Ascendió por los ríos de la Mesopotamia, conlindando con el desierto, y después bajó hacia el sur hacia la tierra prometida. Pero todavía el Absoluto le recordó:

Has de saber que tu descendencia vivirá como extranjero en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años; pero yo juzgaré al pueblo a quien han de servir y al final saldrán cargados de riquezas (Gn 15, 13-15).

En efecto, Abrahán, Isaac y Jacob vivieron y murieron como extranjeros, forasteros. Con José pasan a Egipto (flecha 1ª. del esquema anterior), donde viven la humillación de su situación («los egipcios no pueden comer con los hebreos, ya que era sacrilegio»; Gn 43,32). Ya en tiempos de Moisés, éste sufrió igualmente la experiencia de la partida («Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián», Ex 2,15). Por ello quiso dejar sentada su identidad en el nombre de su primer hijo: «Ella dio a luz un niño y Moisés le llamó Guersón, diciendo: Soy extranjero en tierra extraña» (Ex 2,22).

Después de la liberación de la esclavitud de Egipto, el pueblo imprimirá como un deber sagrado la relación respetuosa con el extranjero: «No oprimirás ni vejarás al extranjero, porque extranjero fueron ustedes en Egipto» (Ex 22,20).

Este mandamiento se repetirá insistentemente en la historia del pueblo de Dios<sup>8</sup>. Por ello, todo el tiempo de la ocupación de la tierra prometida, durante los Jueces y hasta la Monarquía, el extranjero es respetado, tiene sus derechos (cfr. 6.3). El mismo rey David alababa al Señor diciendo: «Ante ti somos emigrantes y extranjeros, igual que nuestros padres» (1 Cro 29,15). Todavía canta en el Salmo 78 (77), 54-55:

Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido; les quitó de delante las naciones, les asignó por suerte su heredad: instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.

Misericordioso es el hebreo con sus hermanos extranjeros: «No consideres abominables a los edomitas, que son hermanos tuyos. No consideres abominables a los egipcios, porque fuiste extranjero en su tierra» (Dt 23,8).

Sin embargo, poco a poco, y principalmente después de la reforma de Josías (aproximadamente en el 622 a. JC), el pueblo en crisis comienza a bosquejar una clara y antitética oposición contra los paganos (τὰ ἔθνη), los extranjeros. Pero es sólo el comienzo.

#### *4.2. Israel como comunidad religiosa en la diáspora (desde el 586 a. JC)*

Israel, los judíos, viven así una experiencia de ruptura con su pasado y fundamental para su futuro. Serán extranjeros, pero no ya como el pastor Abrahán, o como los esclavos, sino como cautivos, como exiliados (flecha 1b): «Mientras no pecaron contra su Dios, prosperaron, porque estaba con ellos un Dios que odia la injusticia. Pero cuando se apartaron del camino que les había señalado, fueron destrozados con muchas guerras y deportados a un país extranjero» (Judt 5,17-18).

En el país extranjero el pueblo gime su dolor: «Junto a los canales de Babilonia nos sentamos y lloramos con nostalgia de Sión» (Salmo 137(136)1).

El profeta latinoamericano relee este cántico y lo traduce así:

Junto a los ríos de Babilonia  
estamos sentados y lloramos  
acordándonos de Seión

---

<sup>8</sup> Ex 23,9; Dt 23,8; etc.

## Ser extranjero

Mirando los rascacielos de Babilonia  
y las luce reflejadas en el río  
las luces de los night-clubs y los bares de Babilonia  
y oyendo sus músicas  
y lloramos

De los sauces de la orilla  
Colgamos nuestras cítaras  
De los llorosos sauces  
Y lloramos

Y los que nos trajeron cautivos  
nos piden que les cantemos  
una canción vernácula  
las canciones folklóricas de Sión  
¿Cómo cantar en tierra extranjera  
los cánticos de Sión?

Que se me seque la lengua  
Y tenga cáncer en la boca  
Si yo no me acordara de  
Jerusalén!

Si yo no prefiriera Jerusalén  
A la alegría de ellos  
Y a todas sus fiestas

Babel armada de bombas!  
Asoladora!

Bienaventurado el que coja a tus niños  
las criaturas de tus Laboratorios –  
y los estelle contra una roca!<sup>9</sup>

En el exilio y el cautiverio surgió un nuevo Israel, una comunidad religiosa ocupó el lugar de un simple grupo étnico. Sin embargo, la dureza del trato recibido llevó al pueblo a endurecer igualmente el trato del emigrante en el Israel del retorno:

Los amonitas y moabitas nunca podrían pertenecer a la comunidad de Dios, porque no socorrieron a los israelitas con pan y agua [...] Cuando escucharon esta cláusula apartaron de Israel a la masa de extranjeros (Nehem 13,2-3).

La raza de Israel se separó de todos los extranjeros (9,2).

Si son infieles los dispersaré entre las naciones; pero si vuelven a mí y ponen en práctica mis preceptos, aunque hayan sido extranjeros y se encuentren en los confines del mundo, allá iré a reunirlos y los llevaré al lugar que elegí para morada de mi nombre (1,8-9).

Ya en el 332 a. JC el pueblo es dominado por los macedónicos; en el 323 por los griegos en Egipto; en el 199 por los Seleucidos; desde el 142 al 63 tienen un corto período de libertad, para caer nuevamente en mano de los romanos en el 63 a. JC. En el 70 d. JC es destruido el templo de Jerusalén y el judaísmo deja lugar al cristianismo. El extranjero o pagano es un enemigo; solo, poco a poco, alguno de ellos es recibido como un creyente de segunda categoría: los prosélitos. El

---

<sup>9</sup> Cardenal (1969), pp. 63-64.

nacionalismo judío ha ido perdiendo el universalismo que se vislumbró en la época de Isaías. La experiencia de la dominación extranjera no puede ya borrarse del recuerdo (flecha 1c): «Nos avergonzamos al oír la infamia, nos cubre la cara la vergüenza, entraron los extranjeros en el santuario del Señor» (Jer 51,51).

##### 5. *Ser-extranjero en el Nuevo Testamento*

Si es verdad que una vez Jesús se muestra algo despectivo del proselitismo farisaico (Mt. 23,15), o prohíbe a los discípulos predicar a los paganos (Mt 10,5-6), o explica que su misión personal sólo tiene por destinatario a Israel (Mt 15,24)<sup>10</sup>, sin embargo, la totalidad de su predicación va dirigida a quitar su sentido negativo al extranjero y a convertirlo en objeto de un especial cuidado, servicio, amor.

Dentro de la estructura del amor y de la praxis de liberación del otro, del prójimo (cfr. 6.12), se encuentra justamente la nueva visión del extranjero que nos presenta el Nuevo Testamento.

Un hecho que ha pasado a veces desapercibido es aquel que nos muestra al mismo Jesús como exiliado político en sentido estricto. Si leemos los textos del Evangelio de Mateo con un cierto cuidado descubrimos este aspecto de la vida del fundador del cristianismo: «Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes» (Mt 2,1). «Al enterarse el rey Herodes se intranquilizó y con él Jerusalén entera» (Mt 2,3).

Obsérvese bien el matiz político del acontecimiento. Jesús, del cual unos extranjeros preguntan dónde ha nacido, se lo anuncia como “rey de los judíos”, por linaje o herencia. El usurpador, Herodes, nombrado no por la tradición, ni el pueblo, sino por el Imperio romano, tiembla en su mala conciencia: ¡Si aparece el Rey él mismo quedaría descubierto en su ilegalidad!

Se produce de inmediato la represión, a la que estamos tan habituados en América latina bajo la doctrina de la “Seguridad Nacional” (los Herodes son militares y el Imperio habla inglés): «Herodes viéndose burlado por los magos, se puso furioso y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo» (2,16).

Por su parte Jesús, cuya madre debió acostarlo en un pesebre «porque no encontraron sitio en la posada» (Mc 2,7), ¿por ser galileos, clase social despreciada de una región “impura”, como extranjeros en Belén?, vivió la experiencia del exilio político, extranjero en tierra ajena por persecución injusta de su gobierno patrio:

Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto (Mt 2,13).

Así se cumplió lo que dijo el Señor por medio de profeta: Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto (2,15).

Apenas murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a Israel; ya han muerto los que intentaban acabar con el niño (2,19-21).

Pero aquella familia de exiliados conoció, no sólo ser extranjero en tierra extraña (Egipto), como los Patriarcas, sino que además se transformó en extranjero en su propia patria. Sufrió todo lo que sufre un exiliado político: «Al enterarse de que

---

<sup>10</sup> Jeremías (1956). Jeremías muestra, por otra parte, que Jesús combate el odio en la espera mesiánica (Mc 12,15-17; Lc 19,9; Jn 8,48; etc.); todo mesianismo temporal (Jn 6,15; Mc 1,34); que los paganos participarán en la salvación (Lc 4,25-27; etc.), y, por último, Jesús tiene conciencia de ejercer su reinado sobre los paganos (ívi, pp. 45 y ss.).

Arquéalo reinaba en Judea como sucesor de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allá» (2,22).

Solamente quien conozca esta experiencia puede entender el significado de ese miedo. Este pavor que paraliza y no deja vivir, el del “bracero” ilegal que no puede dar su nombre, ni su domicilio, ni enviar sus hijos a la escuela, no vaya a ser que se lo descubra y se lo deporta. Más terrible aún en situaciones de represión política, como en Chile y todo el cono sur latinoamericano, y prácticamente en todos los países excepto parcialmente en México, Venezuela, Costa Rica, Colombia, Perú o Panamá, cuando los secuestradores rondan las casas para hacer desaparecer, después de torturar o destrozar de la manera más horrible a sus víctimas. José «tuvo miedo de ir allá»: «Se retiró a Galilea y fue a establecerse a un pueblo que llaman Nazaret» (2,23).

“Galilea de los Gentiles”, tierra de confusión, de mezcla de razas, donde los paganos manchaban todo, donde no había templo. Jesús, descendiente de la tribu de Judá, desterrado en su propia patria a vivir una región periférica.

En agosto de 1976, volviendo de la reunión de teólogos del Tercer Mundo que realizamos en Dar-es-Salam (Tanzania), me acerqué a una pequeña capilla copta del barrio cristiano del Cairo (Egipto), que conmemora la estancia de Jesús en Egipto. Allí, yo mismo exiliado político y fuera de mi patria chica, Argentina, oré a Jesús exiliado político en Egipto. Me comprendía comprendido, y vislumbré no sólo una nueva advocación cristológica, sino una dimensión fundamental de la vida histórica de Cristo. Es por ello que el Nuevo Testamento tiene una nueva visión del enemigo y el extranjero. El mismo enemigo es destituido de su total negatividad para alcanzar un nuevo estatuto: «Amen a sus enemigos y recen por los que los persiguen, para ser hijos de su Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,44-45).

El extranjero era maltratado (recuérdese que con el dinero impuro de Judas se compró un campo «para cementerio de extranjeros» (Mt 27,7), pero Jesús comienza a reformar el juicio negativo: «¿No ha habido quien vuelva para agradecerse a Dios excepto este extranjero?» (Lc 17,18), comenta después de la curación de los diez leprosos.

En la parábola del gran banquete (Lc 14,15-24), aunque no se refiere explícitamente a los extranjeros (sino a «los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos»), tiene una clara alusión a la apertura del Reino de Dios a todos los hombres. La enseñanza es explícita en el caso del capitán extranjero:

Les aseguro que en ningún israelita he encontrado tanta fe. Les digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente a sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de Dios; en cambio a los ciudadanos del Reino los echarán afuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes (Mt 8,10-12).

Aunque hermano de raza y de fe, los israelitas samaritanos eran como los extranjeros más próximos de los judíos. El mismo Jesús sufría la discriminación de ellos («entraron en una aldea de Samaría [...] pero se negaron a recibirlo porque se dirigía a Jerusalén»; (Lc 9,52-53), y sin embargo enseñaba a sus discípulos a superar las antiguas barreras y a abrirse al universalismo del servicio: «Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas echándole aceite y vino» (Lc 10,33-34).

Téngase en cuenta que esta es la respuesta a la pregunta acerca de la esencia del cristianismo: «¿Quién es el prójimo» (v. 29). Volveremos sobre este tema (cfr. 6.1). Hay otros lugares donde nuevamente quita toda negatividad al pueblo samaritano (Jn 4,1-42). Si Jesús se comporta de esta manera con el extranjero, es porque tenía conciencia de ser, el mismo, extranjero, extraño, nunca del todo comprendido, ni por los suyos. Los textos más teológicos en cristología novotestamentaria nos muestran esta realidad: «Y el Verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros» (Jn 1,14). «El, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se vació de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos» (Filp 2,6-7).

Para la fe de la comunidad cristiana primitiva, Jesús, quien «no tenía donde reposar su cabeza», manifestaba siempre la Trascendencia infinita, la condición humana como extranjero. «¡Hasta cuando deberé soportarlos!», «¡Todo ha terminado!», son expresiones que nos indican este hecho...

Pero, radicalmente, el extranjero es Cristo mismo en la parábola del Juicio Final. En este caso, cuando se describen los criterios fundamentales a partir de los cuales será juzgada la historia, Jesús se identifica con el extranjero, retomando y llevando a la plenitud lo mejor de la tradición de Israel:

vengan benditos de mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque [...] era extranjero y me hospedaron [...] ¿Cuándo [...] llegaste como extranjeros y te hospedamos [...]? Se lo aseguro: Cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos míos tan pequeños, lo hicieron conmigo (Mt 25, 34-40).

El ser-extranjero nunca ni tan cabalmente se ha cumplido como en Cristo. Jesús, el extranjero, ha querido, sin embargo, identificarse con todos los extranjeros, emigrantes, forasteros, limosneros, exiliados, cautivos, esclavos y pobres de la tierra. Desde aquí deberá partir toda una teología de la evangelización de los braceros, y, también, de los que los explotan.

Jesús, el extranjero entre los suyos y su patria, enseña a sus discípulos ser también extranjeros, pobres, libres para la evangelización:

Miren, yo los mando como ovejas entre lobos [...] Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra (Mt 10, 16-23).

Cuando entren en un pueblo y no los reciban, salgan a las calles y digan: Hasta el polvo de este pueblo que se nos ha pegado a los pies nos lo limpiamos [...] Les digo que el día aquél le será más soportable a Sodoma que a ese pueblo (Lc 10,8-12).

Así como Abrahán debió abandonar su patria y su casa, de igual modo abandonará los suyos el profeta que siga a Jesús para evangelizar a los pobres: «Si alguno quiere ser de los míos y no me prefiere más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío» (Lc 14,26-27).

Y así, perseguidos, pobres y como extranjeros en su propia tierra, muy pronto la Iglesia comenzó su expansión en el Mundo Antiguo. En primer lugar, la Iglesia convierte a los procedentes de la diáspora, a los extranjeros y prosélitos:

¿No son galileos todos estos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Pandilia, en Egipto o en la zona de Libia que confina con Cirene; algunos somos forasteros de roma, otros judíos o

## Ser extranjero

prosélitos; también hay cretenses y árabes, y cada uno los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua (Act 2,8-11).

Pero este no fue el modo principal por medio del cual se extendió la Iglesia y realizó su misión entre los otros pueblos. Por el contrario, fue por el sufrimiento, la persecución, la represión, que la Iglesia primitiva comenzó la evangelización: «aquel día se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron con Judea y Samaria [...] Al ir de un lugar a otro, los dispersos iban anunciando el Mensaje» (Act 8,1-4).

Así, como extranjero y exiliado, predica la palabra Felipe (Act 8,40-40), Pedro (Act. 10,1-11,18) y otros.

Por su parte, Pablo continúa la tradición de la comunidad de Antioquía y llega a inmensos frutos en la conversión de los extranjeros de Israel (Act 13,43; 16,14.20; 17,18; 28,23-28; etc.), y, de manera muy especial, inclina la balanza a favor de la evangelización de los extranjeros imponiendo la “pastoral de Antioquia”: «Por lo que toca a los paganos que se han hecho creyentes, nosotros les comunicamos por escrito lo que habíamos decidido; que se abstengan de carne sacrificada a los ídolos [...]» (Act 21,25).

Fue así que los extranjeros de Israel, los paganos, formaron parte de la primitiva Iglesia. Las persecuciones siguieron durante tres siglos y con ella la misión de la Iglesia. El mismo Pablo llegó a Roma, no como viajero sino como prisionero, y, en todo su camino con cadenas, continuaba la misión encomendada (Act 23,31-28,28), para terminar con un juicio sobre Israel: «Sepan que la salvación de Dios se envía a los paganos; ellos sí escucharán» (v. 28).

Y los cristianos, como extranjeros, formaron sus comunidades de bases en todo el Imperio. Cuando los apóstoles les escribían sus cartas comenzaban frecuentemente de esta manera: «Santiago, servidor de Dios y del Señor, Jesús el Mesías saluda a las doce tribus de la emigración» (Sant 1,1). «Pedro, apóstol de Jesús Mesías, a los emigrantes de la diáspora en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia [...]» (1 Pe 1,1).

La Iglesia entera, ahora, es peregrina, extranjera, como en su origen lo fue Abrahán y en la plenitud de los tiempos el mismo Jesús: «Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su sufrimiento, que aquí no tenemos ciudad permanente, andamos en busca de la futura» (Hb 13,13-24).

La Iglesia, la extranjera, es además la que incorpora al extranjero en la hospitalidad más radical, revolucionaria: «Estoy en deuda con griegos y extranjeros, con intruidos e ignorantes; de ahí mi afán por exponerles la buena noticia también a ustedes los de Roma» (Rm 1,14-15). «Y aquí no hay más griego ni judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, bárbaro, esclavo ni libre; no, lo es todo y para todos Cristo» (Col 3,11).

### *6. La exterioridad del extranjero. Responsabilidad y acogimiento*

Tocamos ahora el momento esencial de la fe cristiana. Para entrar en materia cantemos con el salmista:

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob [...]  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
El Señor liberará a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los honrados,  
el Señor guarda a los extranjeros,  
Sustenta al huérfano y a la viuda (Salmo 146 (145)4-9).

En el más primitivo enunciado del mandamiento supremo se encuentra siempre una trilogía. Se trata de los tres modos como el hombre pueda relacionarse con el hombre, tan semita y tan hebreo, y donde siempre el extranjero ocupa, veremos por qué, el primer lugar:

No oprimirás ni vejarás al extranjero, porque extranjeros fueron ustedes en Egipto. No explotarás a viudas o huérfanos, porque si los explotas y ellos gritan, Yo les escucharé. Se encenderá mi ira y haré que ustedes mueran a espada, dejando a sus mujeres viudas y a sus hijos huérfanos (Ex 22,20-23).

Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero, dándole pan y vestido. Amará al extranjero porque extranjeros fueron en Egipto (Dt 10,18-19).

Si enmiendan su conducta y sus acciones [...] si no explotan al extranjero, al huérfano y a la viuda [...] entonces habitaré con ustedes en este lugar (Jer 7,5-7).

Ha precipitado tu hora y se avecina el fin de tu existencia [...] En ti despojan al padre y a la madre, en ti atropellan al extranjero, en ti explotan al huérfano y a la viuda (Ez 22,4-7).

Lo que acontece es que, en realidad, para la fe de Israel y el cristianismo el extranjero es el prototipo del “pobre”: «Seré testigo [...] contra los que defraudan al obrero de su jornal, oprimen a viudas y huérfanos y atropellan al extranjero» (Mal 3,5).

### *6.1. La exterioridad del otro, del pobre, del extraño*

La realidad del extranjero, del exiliado, en nuestra América, la del norte y la del sur, debe ahora ser pensado a la luz de la fe que se nos revela en la Escritura, la Palabra de Dios, y en la tradición de las comunidades eclesiales y su magisterio propio. Ser-extranjero en Estados Unidos, ser-exiliados en todo el mundo pero procedentes de América latina (sea mexicanos como braceros, portorriqueños como marginales urbanas en New York, lo mismo que tantos caribes, chilenos, argentinos o brasileños por todo el mundo perseguidos en sus países por regímenes neofascistas, subproducto del imperialismo capitalista norteamericano, y tantos otros), es estar situados “fuera” de los respectivos sistemas, totalidades, mundo cotidianos.

Todo sistema, mundo, nación, es una cierta estructura tecnológica, económica, política e ideológica cultural que permite a sus miembros vivir, habitar en la “seguridad”, “habitualidad”, sabiendo como moverse “dentro”, con ciertos derechos. Es evidente que en todo sistema o totalidad habrá siempre oprimidos: grupos, clases, personas. En el esclavismo romano fueron, justamente, los esclavos y las colonias del Imperio; en el feudalismo los siervos; en el mundo industrial capitalista el trabajador manual; en el imperialismo internacional, además, las naciones periféricas, dependientes, explotadas. Sin embargo, el extranjero por necesidad, por hambre, por persecución, se sitúa todavía en mayor precariedad, inseguridad, opresión. Por el hecho de ser un “extraño” ni siquiera le protegen los derechos de un ciudadano nativo.

El que se encuentra *más allá* del horizonte del sistema, no como noción espacial sino por sus prácticas técnicas, económicas, políticas o ideológico-culturales, a la intemperie, “sin casa”, como “forastero” de todas las instituciones,

“fuera del orden”, como un paria, lo hemos denominado de manera precisa, filosófica y teológicamente hablando, el otro<sup>11</sup>.

El Otro es aquel en cuyo *rostro* real, concreto, histórico, como persona (de allí viene este término<sup>12</sup>), se cumple la epifanía de la Exterioridad. Dios, el Absoluto otro, ¿cómo puede revelarse en su Extraneidad, Alteridad o Trascendencia en el sistema, en la “carne”

(κρέας), sino por aquellos que *no son parte* del sistema, que se encuentran “afuera”? Es por ello que el explotado, el oprimido, el pobre: el obrero mal pagado, la viuda (El Otro de la sociedad machista), el huérfano (el Otro de la pedagogía de la dominación) y el extranjero (el Otro por excelencia), es el que puede revelar, pro-vocar o ser la epifanía del *más allá* de todo sistema, de la historia, de la “carne”. Dios, entonces, se epifaniza en la historia por el Otro.

La palabra del Otro: “¡Tengo hambre!”, o: “¡Auxilio!”, es la misma palabra de Dios que llama. ¡Es la vocación de la fe y a la profecía! El Otro es el prójimo:

- Y ¿quién es mi prójimo. Jesús le respondió: -Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto [...] Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo tuvo misericordia (ἐσπλαγχνίσθη), se acercó a él y le vendó las heridas [...] ¿Cuál de estos tres estableció la proximidad [el cara-a-cara] con el que cayó en manos de los bandidos? (Lc 10, 29-36).

En esta parábola están dadas las categorías interpretativas del hecho de la *Exterioridad del pobre*, en nuestro caso del extranjero. Exterioridad que es sagrada, que es ya la de Dios mismo. Exterioridad que Cristo ama mostrar como la suya propia: «Cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos míos tan pequeños, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

Ante la palabra del pobre, del extranjero, hay que permanecer en el silencio supremo, primero, la *veritas prima*: su grito de dolor es el grito de Cristo en la cruz, es el mismo grito de Dios, es el clamor que escucha el Dios furioso de los Ejércitos para vengar la sangre del inocente. Ante la interpelación del extranjero, del pobre, del Otro, se abre la fe: tener como verdadera su protesta, su reclamo. Es creer que su necesidad es el mandamiento del Absoluto *hic et nunc*: en el Ahora y el Aquí de la historia.

## 6.2. Responsabilidad

El Otro como otro, no como miembro de una sociedad o sistema, tiene derechos absolutos. No tiene derechos relativos a un cuerpo de leyes, a los derechos fundados en contratos positivos, en alianzas tácticas. El Otro como otro tiene los derechos mismos de su sagrada Exterioridad: es Dios entre nosotros. Es la presencia en el sistema, en la nación, en la “carne”, del que siendo de «condición divina se alienó a si mismo y asumió la condición de esclavo» (Filp 2,6-7).

Dios es quien toma, al mismo tiempo, la posición de juez, de testigo a favor del extranjero, del pobre, del otro, y, por último, de garante:

---

<sup>11</sup> Dussel (1976), pp. 1-34; Id. (1973), t. I, cap. 3 y t. II y t. III, luego en Dussel (1977a); Id. (1977b), cap. 2.4.

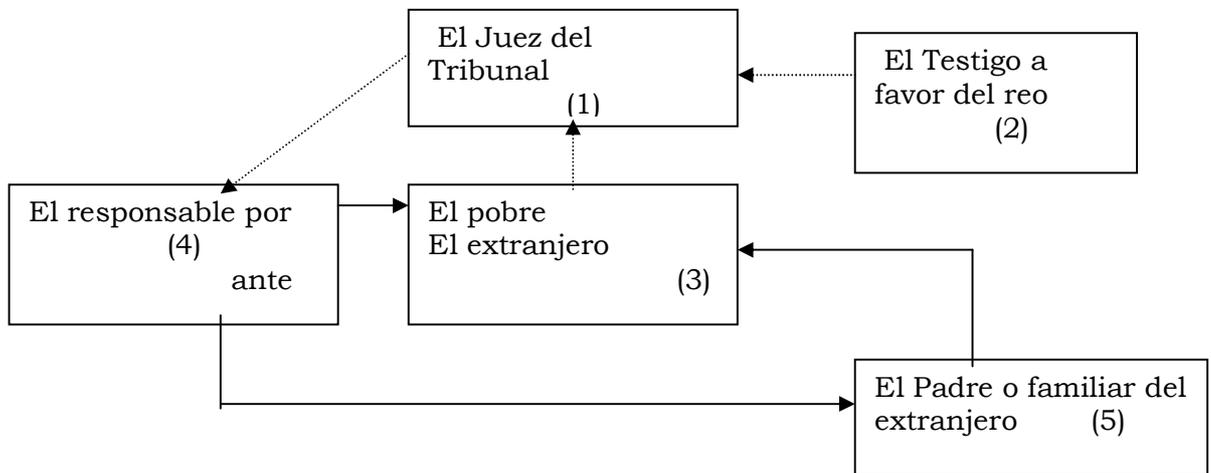
<sup>12</sup> Cfr. Ex 33,11: “cara-a-cara” (פָּנֵים אֶל־פָּנִים) I Cor 13,12: “persona-a-persona” (πρόσωπον πρὸς πρόσωπον).

Los llamaré a juicio, seré testigo exacto contra los hechiceros, adúlteros y perjuros, contra los que defraudan al obrero de su jornal, oprimen a viudas y huérfanos y atropellan al extranjero sin tenerme respeto – dice el Señor de los Ejércitos – (Mal 3,5). Así dice el Señor de los Ejércitos: Juzguen según derecho, que cada uno trate a su hermano con piedad y compasión, no opriman a viudas, huérfanos, extranjeros y pobres, que nadie maquine injusticias contra su prójimo (Zac 7,9-10).

La exigencia, entonces, no es solo escuchar al extranjero, sino cumplir las exigencias de su protesta: cumplir con sus derechos. Dios es el juez, el testigo, el garante: el cristiano es el re-spondable *ante* Dios por el extranjero.

“Re-spondable” viene del latín y significa: “tomar a cargo” (*spondere*) a alguien (el extranjero *ante* alguien (Dios))<sup>13</sup>.

Actantes del acto de religión: la re-spondabilidad



Es bien sabido que para la lingüística, como por ejemplo Greimas<sup>14</sup>, el “actor” es una persona, pero el “actante” son funciones que se pueden cumplir. A veces muchos actores son un actante (p.e.: “El pueblo protesta”), o muchos actantes un actor (como en el caso presente: “el Dios de las Escrituras, un actor, cumple tres funciones y, en parte, cuatro” 1. Juez, 2. Testigo, 5. Familiar o “íntimo” del extranjero, y, en cierta manera, es el mismo pobre como Cristo pobre y extranjero, función 3 del esquema anterior).

El extranjero, el pobre, es el criterium, la pauta, la medida del Juicio de la Historia de un pueblo, de una nación. Cristo-extranjero juzgará a las naciones (Mt 25,31ss):

Así dice el Señor: Practiquen la justicia y el derecho, liberen al oprimido de opresor, no exploten al extranjero, al huérfano y a la viuda, no derramen sangre inocente en este lugar (Jer 22,3).

Cesen de obrar injustamente, aprendan a obrar la justicia; busquen el derecho, enderecen al oprimido; defiendan al huérfano, protejan a la viuda (Is 1,17).

<sup>13</sup> Dussel (1977c).

<sup>14</sup> Greimas (1966).

## Ser extranjero

El extranjero, el pobre, es Cristo mismo; es el Servidor Sufriente que liberará a la “multitud”, a todos los pueblos, a los extranjeros: «He aquí mi Siervo, a quien sostengo, mi elegido, en el cual se complace mi alma. He derramado mi espíritu sobre él, Derecho (וַעֲשֶׂה) traerá a las naciones extranjeras» (Is 42,1).

La Justicia, el Derecho es un tema mayor del Libro de la Consolación de Israel<sup>15</sup>. El Derecho que el Siervo impondrá es el Derecho de los pobres, del extranjero, de la viuda y de los huérfanos y oprimidos; no son los “derechos humanos” en abstracto, derecho que la ley positiva da a los poderosos para explotar a los débiles, a las clases trabajadoras, a los braceros...

El Derecho de los pobres es un derecho sagrado, el derecho de Dios mismo sobre su Obra, el derecho por ser persona, por ser alguien, de todo oprimido en sistemas de “derechos históricos injustos”. Por ello, el extranjero tenía derechos propios en la Sagrada Escritura:

Aplicarás la misma sentencia al extranjero que al nativo. Yo soy el Señor, su [del extranjero] Dios (Lv 24,22).

El mismo rito observarán ustedes y el extranjero residente entre ustedes (Lv 15,15).

Y di a sus jueces las siguientes normas: Escuchen y resuelvan según derecho los pleitos de sus hermanos, entre sí o con extranjeros. No sean parciales en la sentencia (Dt 1,16-17).

No defraudarán el derecho del extranjero [...] recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que de allí te liberó el Señor, tu Dios, por eso Yo te mando hoy cumplir esta ley (Dt 24,17).

El extranjero tiene entonces un derecho propio, por sobre todo derecho positivo, nacional o legal. Es el *Derecho de los pobres*. Este código tiene muchas normas precisas, citemos algunas:

Cuando siegues la mies de tu campo y olvides en el suelo una gavilla, no vuelvas a recogerla; déjasela al extranjero, al huérfano y la viuda, y así bendecirá el Señor todas tus tareas (Dt 24,19).

Durante seis años sembrarás [...] Pero el séptimo será año de descanso solemne para la tierra [...] El descanso de la tierra te servirá de alimento a ti, a tu esclavo, a tu esclava, a tu jornalero, a tu sirvienta y al extranjero que vive contigo (Lv 24,3-7).

Elegirán seis ciudades de refugio [...] Serán ciudades de asilo. Esas ciudades servirán de refugio a los israelitas, a los extranjeros y a los sirvientes que vivan en ellos (Nu 35,13-15).

Sus [de los edomitas y egipciones] descendientes en la tercera generación serán admitidos en la asamblea del Señor (Dt 23,9).

Esta tierra se repartirán las doce tribus de Israel. Se la repartirán a suerte como propiedad hereditaria, incluyendo a los extranjeros residentes entre ustedes que hayan tenido hijos en su país. Serán para ustedes como los israelitas nativos. Entrarán en la distribución con las tribus de Israel. A los extranjeros les darán su propiedad hereditaria en el territorio de la tribu donde residan – Oráculo del Señor – (Ex 47,21-23).

El *Derecho del pobre*, del extranjero, es la capacidad y necesidad que tiene el oprimido de cumplir con el Destino que el creador ha asignado a cada persona, a cada clase social, a cada pueblo en la economía de su Historia de la Salvación. Derecho inalienable, anterior que todo derecho positivo, superior a todo derecho histórico: origen escatológico de todo derecho en todo sistema dado. El *Derecho*

---

<sup>15</sup> Dussel (1969), pp. 129ss. TWNT, III, 943ss.

*del* pobre es el fundamento desde el cual surgen los derechos concretos, los “derechos humanos” de la revolución burguesa o de cualquier otro sistema positivo.

### 6.3. *Acogimiento hospitalario del sin casa*

Ante el pobre, el extranjero, el que se encuentra a la intemperie, desnudo, sin comida, “molido a palos”, el re-sponsable, el cristiano no puede sino definirse a sí mismo como su servidor, apertura originaria y constituyente que se ha denominado caridad (αγάπη /φιλανθρωπία), pero más precisamente “amor por el extranjero” (φιλοξενία), hospitalidad: «Porque era extranjero y me acogieron» (Mt 25,35).

Acoger, recibir, hospedar al extranjero, al forastero, al peregrino, al sin casa, es abrirse a Dios mismo, es ser inhabitado por el Espíritu. Porque la cuestión no es tener misericordia por el pobre o el extranjero, sino practicar la justicia. El Samaritano «se acercó a él y le vendó las heridas echándole aceite y vino; luego lo puso en su propia montura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó cuarenta pesos y, dándoselos al dueño de la posada, le dijo: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta» (Lc 10,34-35). Pero agregó el Señor: «Pues anda, haz tú lo mismo» (v. 37).

El mandato de “¡Haz tu lo mismo!” indica la esencial posición de la praxis en la recepción de la liberación, la gracia. La hospitalidad no es sólo una virtud, es un carisma, es una actitud fundamental ante el pobre como epifanía, como el enviado (el “ángel”) del Señor: «Los dos ángeles llegaron a Sodoma [...] Lot dijo: – Señores míos, pasen a hospedarse a casa de su siervo. Lávense los pies y por la mañana seguirán su camino – » (Gn 19,2).

La obligación de la hospitalidad, en memoria de haber sido extranjeros y esclavos en Egipto para los judíos, se acrecienta en los cristianos porque el extranjero es Cristo mismo, pero, además porque los mismos apóstoles, los discípulos, los primitivos misioneros o itinerantes, debían contar con el amor de sus hermanos. Era una exigencia del Evangelio:

por favor, provéelos para el viaje, como Dios se merece, pues emprendieron el viaje por Cristo sin aceptar nada de los paganos. Es deber nuestro hacernos cooperadores de la verdad ayudando a hombres como éstos (3 Jn 8).

Consérvese el amor fraterno. La hospitalidad no la echen en olvido, que por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acuérdense de los presos como si estuvieran bajo rejas o de los maltratados (Hb 13,1-3).

Que sea hospitalario, amigo de lo justo, equilibrado [...] (Tit 1,8).

Saludos a Gayo, que me da hospitalidad a mí y a toda esta comunidad (Rm 16,23).

Esmérense en la hospitalidad (Rm 12,13).

Al bautizarse con toda su familia, nos invitó: -Si están convencidos de que soy fiel al Señor, vengan a hospedarse en mi casa. Y nos obligó a aceptar (Act 16,15).

Para el cristiano, el misionero, el itinerante, el exiliado por su fe, es el Señor mismo: «Quien los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado» (Lc 10,16).

Acoger al pobre es acoger a Cristo mismo como aquella pecadora que cuidó de Jesús en la casa del fariseo: «cuando yo entré en tu casa no me ofreciste agua para los pies; ella en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su pelo» (Lc 7,44).

Pero hoy, nosotros los cristianos, tenemos todavía más argumentos para fundar la obligación de la hospitalidad. La misma Iglesia primitiva fue peregrina, forastera y extranjera, y fueron los otros pueblos la que la hospedaron. En la *Primera Carta de Pedro* se deja ver claramente este ambiente de emigrantes:

¡A los emigrantes dispersos [...] (1,1).

Amigos míos extranjeros y emigrantes que son, les recomiendo [...] (2,11):

Sobre todo, mantengan en tensión el amor mutuo, que el amor sepulta un sin número de pecados. Practiquen la hospitalidad unos con otros sin quejarse (4,9).

Despéjense, espabilense, que su adversario el diablo, rugiendo como un león, ronda buscando a quien tragarse. Háganle frente firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en el mundo entero están pasando por idénticos sufrimientos (5,8-9).

Sobre este espíritu de hospitalidad con el extranjero, fuera o no de la misma fe, por el hecho de ser pobre, creció la Iglesia hasta hoy: «ya no son extranjeros ni recién llegados, sino conciudadanos de los consagrados y familia de Dios, pues fueron ustedes edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, con el Mesías Jesús como piedra angular» (Ef 2,19-20)<sup>16</sup>.

### 7. Negatividad, liberación y utopía

No hace mucho, conversando con un amigo Chicano de San Antonio en Texas, me contaba la odisea que había vivido hacia ya casi veinte años, cuando saliendo de Monterrey se decidió a cruzar la frontera de Estados Unidos para trabajar en el campo. Siendo un joven muchacho, y no sabiendo nadar, debió pasar el río donde le indicaba el guía: el agua le llegó hasta el cuello y creyó que ya se ahogaba. Con su palo que le servía de bastón, y encomendándose a la Virgen de Guadalupe, llegó “mojado” a la otra orilla. Allí le esperaba lo peor: los perros de la policía, el ocultarse durante días, el caminar por el desierto, entre chozas y temores. Hace veinte años que trabaja y, sin embargo, seguirá siendo extranjero. Pasar la línea, el horizonte de lo propio, de la patria, es ingresar en lo extraño, en lo ajeno. Esta experiencia de la precariedad en negatividad después será todavía aumentada por la explotación y la injusticia que se puede cometer contra el que no tiene ningún derecho positivo porque es un “ilegal”.

#### 7.1. Ser-extranjero como alienación

En la seguridad de su mundo vive el ciudadano, el nativo. Pasar la línea es quedar en la inseguridad de lo ajeno. Ya Hegel había llamado la atención de la ruptura que debió realizar Abrahán cuando dejó su patria y su familia, acerca del cual dice que «Abrahán, nacido en Caldea, había abandonado desde su juventud con su padre a su patria; él rompió (*riss*) con su familia sin que le hubieran ofendido ni expulsado»<sup>17</sup>. Esa ruptura (*Trennung*) constituyó su ser y lo tornó extranjero en medio de las naciones.

En efecto, ser-extranjero es habitar en lo extraño, en lo no propio. Ajeno viene de *alienus*: lo vendido o de lo que no tengo más propiedad (no es ya mío). El propio ser del extranjero se torna extraño, ajeno, exterior a su propia identidad. Extranjerizarse, entonces, es, en sentido estricto, en-ajenarse, alienarse, extrañarse a sí mismo. El ser-extranjero como vaciamiento del propio ser, como

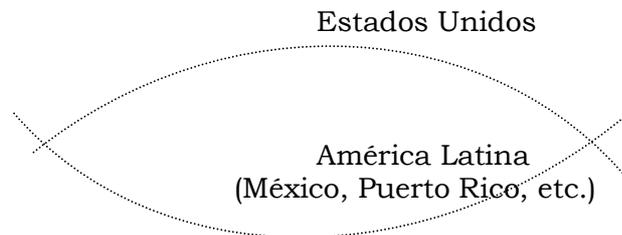
<sup>16</sup> Cfr. 1 Clem 1,2; Aristid., Apolog. 15,7; Herm. 8,10; Didaje 11,2.4; etc.

<sup>17</sup> Hegel (1971), p. 277. Es un tema preferido de Søren Kierkegaard.

humillación, opresión o esclavitud es lo que se expresa en la palabra griega: □κένωσεν (Se alienó a sí mismo) (Filp 2,7). El alienado es ahora el oprimido, como Job sufriente: objeto y violentado por el pecado del dominador del mundo. El que pasa la línea, la frontera, queda a disposición de la praxis de dominación, sin derechos, desnudo.

Esquema

## EL PASAR LA FRONTERA COMO ALINEACIÓN, EXTRANJERIZACIÓN



Esta desolación, soledad, tristeza del alienado se hace presente en cada página de la Sagrada Escritura:

El año treinta [...] hallándome entre los deportados, a orillas del río Quebar [...] (Ez 1,1-2).

No le dio en propiedad ni siquiera un pie de terreno, pero prometió dársela en posesión a él y más tarde a su descendencia (Act 7,5).

¡Ay de mí, desterrado en Masac, acampado en Cadar! Demasiado llevo viviendo con los que odian la paz: cuando digo: Paz, ellos dicen: Guerra (Salmo 120 (119)5-7).

La extraneidad tiene que ver con la espacialidad, geopolítica, económica, tecnológica: el pobre, el necesitado, como los hijos de Jacob, emigran, y por ello se alienan, hacia las regiones más ricas. Por la herencia de los *Pilgrims*, por ser colonia de la Inglaterra que realiza la revolución industrial capitalista, New England crecerá interrumpidamente. Su modo de producción, su organización como formación social moderna vencerá fácilmente los viejos fusiles de Santa Ana o la débil resistencia de los cañones oxidados de los fuertes de San Juan de Puerto Rico. Además, el modo de producción industrial capitalista necesitará de mano de obra: primero liberará para ello los negros del sur, después incorporará a los México-americanos, pero al fin importará mano de obra indefensa, sin derechos: extranjeros, alienados, oprimidos, objetos del pecado, tantas veces condenado por el Antiguo y Nuevo Testamento, de robar al extranjero.

### 7.2. Praxis de liberación

La negación de la negación, de la opresión, del pecado, es afirmación de la positividad de la Exterioridad, del Otro, en nuestro caso del extranjero, del pobre. Des-alienar al enajenado es liberarlo, cumplir la justicia, realizar el Derecho. Por esto es imposible si no se tiene clara conciencia de la responsabilidad del mal que sufre el oprimido; si no se llega a definir la colaboración que efectuamos los cristianos, en América Latina y en Estados Unidos.

El estado de esclavitud o extranjería, alineación, en que se encuentran los pueblos latinoamericanos, tiene, además de otros factores, principalmente en el nivel económico, el capitalismo basado en la expansión de las transnacionales que monopolizan como un imperialismo en su última fase la extracción de ganancias de sus neocolonias; y en el nivel político-militar, la ideología de la “seguridad nacional”. Estos temas han sido abordados en otras exposiciones, por lo que no me referiré directamente a ello. Sin embargo, es necesario hacer algunas reflexiones.

Cuando se habla de praxis de liberación, nos estamos refiriendo a situaciones bien precisas, no sólo a la liberación escatológica (cfr. 7.3), sino a un accionar histórico, dentro de un sistema económico, teniendo en cuenta la situación de clase oprimida de los braceros y extranjeros, y de otros grupos bien determinables por las ciencias sociales críticas.

Cuando un departamento de Estado toma la decisión, bajo la dirección de un Henry Kissinger y el Presidente Nixon, de efectuar un golpe de Estado sangriento en Chile, se toma al mismo tiempo la decisión de asesinar a miles de personas y de producir el exilio de mucho mayor número de ellas. Nos pareciera que todo esto hubiera estado claramente expresado por el autor del *Apocalipsis*:

Entonces vi una Bestia que salía del mar [...] La Bestia que vi parecía una pantera con patas de oso y boca de león. El dragón le confirió su poder, su trono y gran autoridad [...] ¿Quién hay como la Bestia?, ¿quién puede combatir con ella? (13,1-4).

Le permitieron guerrear contra los consagrados y vencerlos y le dieron autoridad sobre toda raza, pueblo y nación. Le rendirán homenaje todos los habitantes de la tierra, excepto aquellos cuyos nombres están escritos desde que empezó el mundo en el registro de los vivos que tiene el Cordero degollado (13,7-8).

Jesús había ya vencido la tentación política de adorar el Reino del Dragón (Satán) que ejercía la Bestia (el imperio):

Después se lo llevó el diablo a un cerro muy alto y le mostró todos los Reinos del mundo con su esplendor, diciéndole – Te daré todo eso si caes a mis pies y me rindes homenaje [...] Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios, rendirás culto y a él solo prestarás servicio (Mt 4,8-10).

La praxis de liberación de los oprimidos, de los extranjeros, justamente consistirá en poder servir a los suyos, a los iguales, a su propia patria, y no a los dioses extranjeros: «Ya no servirán a extranjeros, servirán al Señor, su Dios, y a David, el rey que les nombraré. Y tú, siervo mío, Jacob, no temas; no te asustes, Israel – oráculo del Señor – que yo te liberaré del país remoto y a tu descendencia del destierro» (Jer 30,9-10). Es interesante anotar que la expresión “servirán al Señor” en realidad debería ser traducido por: “trabajarán (עָבָדוּ) para el Señor”. Se trata de una praxis económica, que es liberación política como condición de des-alienación, justicia, felicidad, y dejar la extranjería para pasar a la ciudadanía, a ser partes con pleno derecho de la nueva patria. La praxis de liberación, que deja atrás la alineación que produce en el oprimido la dominación o el pecado del opresor, es trabajo no enajenado, es trabajo que regresa a manos del pobre, la viuda y el huérfano como alimento, vestido, casa, derecho.

Desde esta praxis de liberación, tecnológica, económica, política e ideológica cultural, como culto a Dios, como servicio divino, se entiende ahora aquello de:

«Aquí no tenemos ciudad permanente, andamos en busca de la futura» (Hb 13,14-14).

Claro que para lograr esa nueva ciudad la lucha fue larga y cruenta:

Los mataron a golpes [...] Tuvieron que sufrir la ofensa de los azotes e incluso de cadenas y de espada. Fueron apedreados, aserrados, quemados, murieron a filo de espada. Andaban errantes, cubiertos de pieles de ovejas o de cabras, pasando necesidad, apuros y malos tratos; el mundo no se lo merecía. Andaban por lugares despoblados, por los montes, por las cuevas y huecos del suelo (Hb 11,35-38).

### 7.3. Tensión escatológica. Historia y utopía

Al comienzo, sin embargo, de la misma salida de tierra de los Caldeos, una profunda esperanza en la promesa guió a Abrahán y a todos sus descendientes, hasta hoy:

Mira, éste es mi pacto contigo [...] Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Te daré a ti y a tu descendencia futura la tierra de tus andanzas – la tierra de Canaán – como posesión perpetua (Gn 17,4-8).

He bajado para liberarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel (Ex 3,8).

De esta esperanza en la promesa del pueblo extranjero y nómada, se pasa después a la escatología del “día del Señor” (Am 5,18-9; 15), para, por fin, después de la experiencia del exilio, llegar a la expresión de la escatología nacional, y por último al universalismo que reúne a todos los pueblos<sup>18</sup>.

De todas maneras, a nuestros fines, debemos recordar que la experiencia del ser-extranjero se juega en un cuádruple conjunto de niveles. En primer lugar, la tierra dejada atrás, en el pasado, donde el hoy extranjero era ciudadano nativo entre los suyos. Caldea para Abrahán; México para los braceros. En un segundo nivel, la patria presente en la cual se es extranjero: es la patria de los otros. En tercer lugar, el proyecto histórico de liberación: la nueva patria económica, política, ideológico-cultural, donde el extranjero pudiera ser ciudadano plenamente. En cuarto lugar, la patria escatológica, la Patria o el Reino sin retorno, desde cuya utopía la fe cristiana alimenta toda praxis histórica de liberación.

Aztlán fue la tierra prometida de los nahuas (tercer nivel), que puede aún ser relanzada desde la Patria escatológica. Es en vista de la Patria definitiva que han luchado los Hidalgo y Morelos, los César Chavez y Corky González, y que será necesario seguir luchando por tantos ilegales, braceros, extranjeros; tantos exiliados de los neofascismos alimentados por las transnacionales, las industrias de armamentos, y los servicios de inteligencias... hasta que, a través de sistemas históricos cada vez más humanos, en nuestro caso más allá del capitalismo que tiene por solo fin el lucro, la ganancia, el *profit*, llegar al límite aquel de nuestra fe y esperanza:

La fe es el soporte de lo que esperamos, prueba de lo que no vemos [...] Por la fe vivió como extranjero en la tierra prometida que habría de recibir como herencia [...] Porque ellos esperaban la ciudad de sólidos cimientos, [...] Ellos reconocieron que eran extranjeros y emigrantes en la tierra. Quienes hablan así dan a entender claramente que van en busca de una patria, pues si hubieran añorado la patria de donde habían

---

<sup>18</sup> Dussel (1969), pp. 98 ss.

## Ser extranjero

partido, todavía estarían en posibilidad de volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo (Hb 11,1-16).

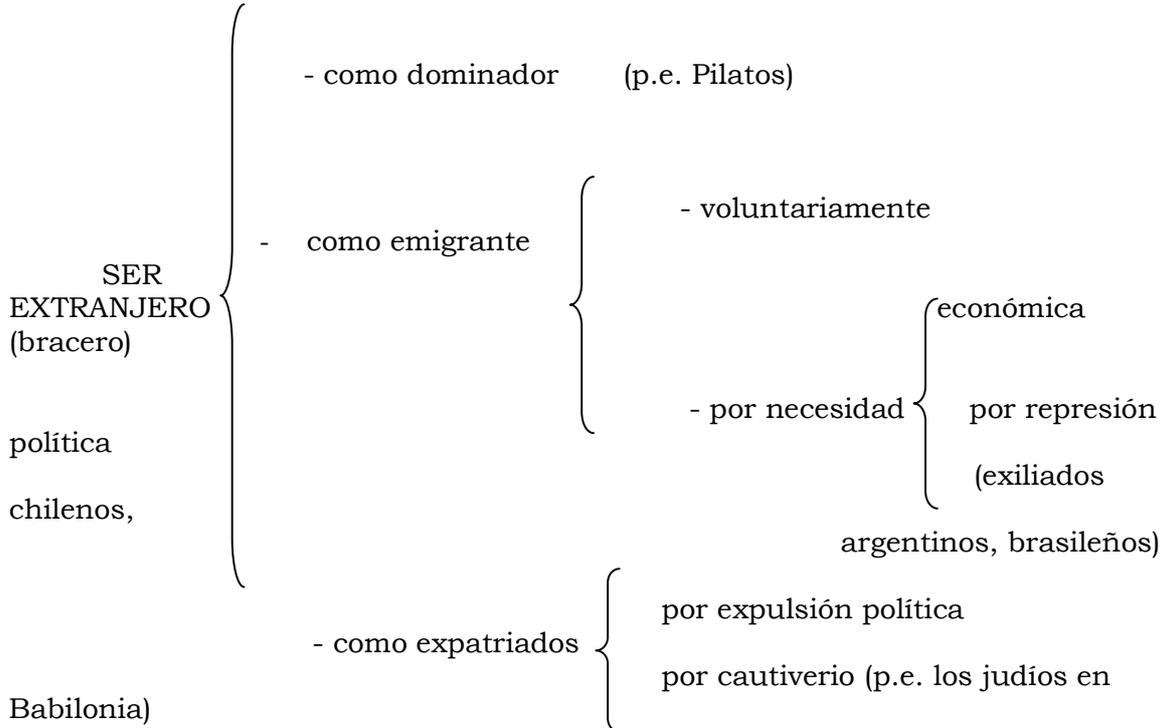
[En el Reino] ya no hay extranjeros ni recién llegados sino conciudadanos de los consagrados y familia de Dios [...] Por obra suya la construcción se va levantando compacta, para formar un templo consagrado por el Señor (Ef ,19-21).

Pero no nos engañemos. La tarea es larga y estamos lejos de haberla cumplido. La mayoría de la humanidad, todas las naciones periféricas (Asia, África y América Latina), y las clases oprimidas de los países del centro, y las razas explotadas por el racismo, y la mujer bajo el machismo, la mayoría de la humanidad, digo, es extranjera en su propia tierra: alienada bajo profunda dominación.

### 8. Algunas reflexiones pastorales

El uso y hasta abuso de textos bíblicos tiene como finalidad el dar material para la meditación y oración de los grupos cristianos de base, anglos, México-americanos, *spanish speakings*, o mexicanos indocumentados. En dichas comunidades de base estos textos podrían ser tomados por entero, resituados en su contexto y usados como luz para poder iluminar la praxis de servicio o lucha que se viene cumpliendo en Estados Unidos en pro de los extranjeros, indocumentados, emigrantes, exiliados...

Antes de pasar a algunas sugerencias concretas, sería bueno tener una cierta claridad de los diversos modos de ser-extranjero. Para ello quizá podría ayudarnos el siguiente cuadro sinóptico:



De todos estos tipos de ser extranjero, claro está, no nos importa el primero (p.e. el de un gerente de una trasnacional enviado al extranjero, pero que puede llevar consigo todo lo que crea necesario: Pilatos), ni tampoco el que emigra voluntariamente para mejorar su situación individual en el nivel económico principalmente. Por otra parte, el último tipo (expatriación por cautiverio) es hoy muy excepcional. Los modos a los que nos referimos son especialmente: la emigración por necesidad o pobreza, y la emigración o expatriación por persecución o represión política. Sólo nos referiremos a estos últimos casos, y aún en ambos casos las líneas que siguen son sólo para promover la discusión en nuestro encuentro y no pretender, de ninguna manera, presentarse como soluciones, y mucho menos como las únicas.

### *8.1. Desde la base de los emigrantes*

La Iglesia, tanto la católica como la protestante, deberían emprender una tarea de confirmación de la fe de los que inmigran tomando como punto de apoyo la misma situación de extranjeros. En sus comunidades de base, en la predicación parroquial, se debería volver una y otra vez a buena parte de los textos indicados más arriba, pero sobre todo releendo todos los contenidos de la fe en la interpretación de los diversos momentos de un mismo movimiento: partida de la patria y abandono de la casa y los suyos; largo caminar como extranjeros en una praxis de liberación y lucha por alcanzar una ciudadanía igual, con derechos, como el pueblo por el desierto hacia la tierra prometida; profundización de las tácticas y estrategias concretas para llevar adelante esa praxis. Tanto la liturgia (apropiada), como la catequesis (que habría que formularla), como la animación de las comunidades de base deberían saber reflexionar sobre la situación real:

Escucha, Señor, mi oración; haz caso de mis gritos de auxilio, no seas sordo a mis llantos, porque yo soy huésped tuyo, extranjero como todos mis padres (Salmo 39 (38), 13).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: Tu eres mi dueño, mi sumo bien (Salmo 16 (15), 1).

Habitaré siempre en tu morada, refugio al amparo de tus alas (Salmo 61 (60), 5).

Sin embargo, inútil sería la oración y la reflexión de la comunidad de base, si esta no surgiera de la praxis. Será necesario luchar para alcanzar la legislación justa de los derechos de los inmigrantes, pero teniendo en cuenta las dificultades que el mismo sistema, estructuralmente, produce. Dada la situación actual del capitalismo menopólico norteamericano, el desempleo deberá subir en el futuro, y si se acepta la mano de obra mexicana o latinoamericana, es sólo para poder aumentar la plusvalía, es decir, pagar tales salarios que permitan mayor ganancia. Toda lucha parcial caerá necesariamente en el reformismo. Es necesario intentar una visión más radical de la realidad, más crítica de la globalidad del sistema. De lo contrario no se avanzará.

### *8.2. Desde la conciencia de la sociedad americana en su conjunto*

Lo más difícil para la conciencia común del creyente cristiano americano es ligar o descubrir la relación de causa-efecto entre su bienestar personal, o el de su patria (apoyado en el sistema capitalista monopólico hegemónico en el presente por Estados Unidos), con la pobreza de los otros pueblos fuera de sus fronteras (que es la que produce en el caso particular de México o América latina, la

emigración de mano de obra sobrante, dado el sistema capitalista dependiente, periférico y dominado que se ha impuesto en la región).

En un ciclo de conferencias que está dictando en estos días Dow Kirkpatrick, en el *Oxford Institute on Methodist Theological Studies*, enuncia lo que para él son algunos principios fundamentales de una pastoral para el ciudadano mayoritario anglo-americano, blanco, del sistema:

1. Nosotros somos Faraón, 2. El Dios de la Biblia es conocido solo porque hace justicia.
3. Jesús Dios se hizo pobre, 4. La esperanza en la liberación de los ricos es posible como un regalo de los pobres». Y agrega: «Ninguno de estos principios es tomado como verdadero en las iglesias del centro.

En efecto, una tremenda barrera ideológica impide al americano medio comprender la actual injusticia del sistema que los Estados Unidos hegemoniza. Pareciera que la pobreza de los otros pueblos se debe a su falta de disciplina, inteligencia, raza, etc., pero nadie quiere aceptar que se debe a un sistema que expropia la riqueza a otros pueblos, a otras razas, a otras clases. Sin esta toma de conciencia todo el resto es imposible.

Habrà que elaborar planes pastorales no sólo para que una justa legislación defienda a los inmigrantes indocumentados, sino igualmente para regular con normas éticas el comportamiento de las trasnacionales en el extranjero; para disminuir la fabricación de las armas; para dejar de becar, educar y formar a militares de otros países que son los encargados de que los derechos humanos no se cumplan en casi todos los países latinoamericanos organizados como prisiones (excepto México, Venezuela, Colombia y Costa Rica, y la isla de Cuba), etc., etc.

Por desgracia la solución al problema de los braceros, de los extranjeros indocumentados no es una solución parcial; es imposible pensar en que se la podrá arreglar unilateralmente. ¿No será parte necesaria de un sistema de injusticia propio del modo de producción capitalista en este momento de su desarrollo?

¿No serán las mismas causas las que producen la emigración de los pobres hacia los países ricos del ámbito capitalista, que las que producen la huída de tantos exiliados perseguidos por la represión policial o militar? ¿No será un mecanismo necesario dentro de un sistema que al haberse propuesto como fin la adoración del dinero, del oro, del “becerro de oro” del *Exodo*, no puede sino inmolar hombres y más hombres como sus víctimas? Tantas preguntas y muchas más deberemos hacernos para responder desde nuestra fe cristiana y desde nuestra opción por los pobres, por los extranjeros.

### *Bibliografía*

- Aa. Vv. (1976), *Aztlán. Historia contemporánea del pueblo chicano*, Sep-Setenta, México.
- Amin, S. (1974), *El desarrollo desigual*, Fontanella, Barcelona.
- Acuña, R. (1972), *Occupied America, The Chicano's struggle toward liberation*, Canfield Press, San Francisco.
- Bertholet, A. (1896), *Die Stellung der Israeliten zu der Fremden*, Mohr, Freiburg.
- Cardenal, E. (1969), *Salmos*, Lohle, Buenos Aires.
- Dussel, E. (1969), *El humanismo semita*, EUDEBA, Buenos Aires.

- Dussel, E. (1973), *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Dussel, E. (1976), *History and theology of liberation*, Orbis Books, New York, 1976.
- Dussel, E. (1977a), *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Edicol, México.
- Dussel, E. (1977b), *Filosofía de la liberación*, Edicol, México.
- Dussel, E. (1977c), *Religión: como supraestructura y como infraestructura*, Edicol, México.
- Greimas, A. (1966), *Sémantique structurale*, Larousse, París.
- Hegel, G. W. F., (1971), *Der Geist des Christentums und sein Schicksal*, en *Werke* 1, Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Hendren, L. (1983), *History of the Church of the Spanish speakings in United States*, MACC, San Antonio.
- Jeremias, J. (1956), *Jésus et les pa ens*, Neuchatel, Delachaux.
- Moquin, W.-Van Doren, Ch. (1971), *A documentary History of the Mexican-Americans*, Praeger, New York.
- Sandoval, M. (1983), *FRONTERAS: A History of the Church of the Spanish speakings in United States*, Mexican American Cultural Center, San Antonio (TX).
- Snijders, L. A. (1954), "The Meaning of zar in the Old Testament", *OTS*, n. 10, pp. 1-154